LITORALPRESS

Fecha: 09-03-2026
Medio: El Llanquihue
Supl. : El Llanquihue
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: Le pregunté a ChatGPT**

Pág. : 8
Cm2: 177,9

Tiraje: 6.200
Lectoría: 18.600
Favorabilidad: No Definida

Columna

Adolfo Alvial,
consultor internacional en acuicultura

Le pregunté a ChatGPT

La inteligencia artificial generativa está entrando rápidamente en nuestra vida cotidiana. Algunos la ven como una herramienta extraordinaria y otros con cierta aprensión. Para entender mejor qué puede hacer –y qué no– decidí hacer algo simple: conversar directamente con ChatGPT, una de las herramientas de inteligencia artificial más utilizadas hoy en el mundo. No le pregunté banalidades, como predicciones deportivas o percepciones sobre temas frívolos. Preferí ir a cuestiones más de fondo: qué aporta realmente, qué exige de nosotros y cuáles son sus límites.

–ChatGPT, ¿qué aportas realmente a las personas en su trabajo y en su vida cotidiana? ¿Y cómo ves tu futuro? *–Mi principal aporte es ayudar a pensar y organizar información. Puedo resumir textos, explicar temas complejos, generar ideas, apoyar la escritura, traducir o analizar datos. No reemplazo la experiencia ni el juicio humano, pero sí puedo ampliar la capacidad de las personas para aprender, crear y resolver problemas con mayor rapidez. En el futuro probablemente seré parte de muchas más herramientas: asistentes digitales, sistemas de análisis, robots o dispositivos presentes en la vida cotidiana. Más que reemplazar a las personas, mi rol será complementar su capacidad de conocimiento y de decisión, integrándome cada vez más en las tecnologías que usamos todos los días.*

–Muchos creen que basta con preguntarte cualquier cosa para obtener buenas respuestas. ¿Qué necesitas realmente de quien te consulta? *–Necesito preguntas claras. Mientras más precisa y lógica es la pregunta, mejor será la respuesta. Si alguien formula mal su consulta, la respuesta también será confusa o incompleta. Por eso el buen uso de estas herramientas depende del lenguaje: saber preguntar, ordenar ideas y plantear bien un problema. El usuario también aprende a pensar mejor cuando aprende a preguntar mejor.*

–Existe preocupación por los límites éticos de la inteligencia artificial. ¿Tú evalúas éticamente lo que te preguntan? *–Sí. Tengo reglas que me impiden ayudar a producir daño. Si alguien me pidiera instrucciones para fabricar un arma o una bomba molotov, no entregaría esa información. Tampoco puedo promover violencia, delitos o actividades peligrosas.*

Al cerrar esta conversación con ChatGPT me quedaron algunas ideas simples. En la era de la inteligencia artificial, las humanidades no desaparecen: se vuelven indispensables. Porque estas herramientas responden a lo que les preguntamos. Y, al final del día, la calidad de sus respuestas dependerá siempre de dos cosas profundamente humanas: la claridad y la ética de nuestras preguntas. Y como bien dice en una de sus respuestas, la inteligencia artificial generativa no reemplaza la experiencia ni el juicio humano, pero sí puede ampliar la capacidad de las personas para aprender, crear y resolver problemas con mayor rapidez. En suma, no te sustituye, te ayuda, si la empleas bien.